



TOMO IV.—NÚM. 10.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 2 DE AGOSTO DE 1876.

AÑO III—NÚM. 163.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre,

en toda España.

SUMARIO:—Influencia que ejerce la música sobre el hombre en el estado fisiológico y patológico, por Jesus Varza de Montes.—Fay, (Recuerdos históricos de Galicia), por T. V. Torres.—Los burdos galicianos, por C. Plaza Bouzo.—A María (poesía), por Narciso Perez de Reayo.—Materia presentada al Juicio de la Exposición de Santiago, por P. G. Rivera.—Revista de la prensa de Galicia:—Sección local.—Anuncios.

INFLUENCIA QUE EJERCE LA MÚSICA

SOBRE EL HOMBRE EN EL ESTADO FISIOLÓGICO Y PATOLÓGICO.

(Conclusion.)

Las pasiones todas nacen, pues, del organismo producidas por los centros nerviosos, especialmente por el gran simpático ó sea el trisplánnico. La inteligencia tiene por instrumento otro centro que ocupa el puesto mas elevado de nuestra organizacion; el cerebro, sus dependencias y prolongaciones que le comunican con los órganos sobre los que la voluntad tiene dominio. Asi cuando este centro padece, la razon se trastorna; si el gran simpático sufre, se amortiguan los instintos y se afectan todos los órganos de la vida or-

gánica. Se observa con mucha frecuencia que cuando se trastorna alguno de esos centros el otro se afecta tambien: lo cual prueba esa relacion mútua que los une y que se observa muy á menudo en las enfermedades: la anatomía nos enseña esos filetes de comunicacion que los enlaza y hermana.

Los sentidos reciben la impresion que le producen los objetos; estas impresiones marchan directamente á los centros nerviosos, los que contestan segun y como el objeto le haya impresionado: si la impresion es agradable se pone en juego la atencion, se examina detenidamente y se complace en su existencia; si le desagradada si le causa terror, antipatia, la desecha rechazando el objeto que no quiere ver, oír, olér, gustar, palpar. Estos objetos que perciben nuestros sentidos ponen en juego los unos la inteligencia, la razon; los otros los instintos, las pasiones; ó mejor dicho; los unos obran sobre el sentimiento moral, y sobre el físico los otros. La idea de la divini-

dad, la idea abstracta etc., hablan á la razon, ponen en juego la inteligencia; la idea de la belleza, del amor, la vista de un manjar, y su olor, obra sobre nuestros instintos y afecta todas nuestras necesidades. La música ¿sobre que elemento obra? Obra habiendo unas veces á la inteligencia, otras á los instintos segun como la combinacion de los sonidos hiere nuestro oido, segun la idea que represente; así que la armonia de nuestros templos habla á la razon, inspira con mas piedad y veneracion los sentimientos religiosos y el temor de la vengauza celestial; la de nuestros teatros, en lo general, escita las pasiones. Las combinaciones de los sonidos obran directamente sobre nuestros nervios; si afecta á los nervios acústicos con vivacidad, esta sensacion llega á nuestro sensorio en el que se pintan ó ilusiones engañosas, ó realidades alhagueñas y de aquí las pasiones que refluyen sobre algunas partes de nuestro organismo.

Es, pues, la música un recurso poderoso al que debe apelar el médico en todos aquellos estados patológicos que consistan en trastornos del sistema nervioso cuya lesion material sea de poca entidad, es decir, en los que no exista destruccion de tegido, pues en este caso, es impotente. Debe tambien tener en cuenta el profesor, después de estudiar al enfermo y á la enfermedad, que la música obra de varios modos segun cual sea su caracter, su expresion; así decia el erudito Lecamus, la agitacion de los espíritus parece hallarse con los movimientos del compas ¿es vivo y animado? la alegría se apodera del alma: ¿es rápido y precipitado? el alma se anima y participa de esta viveza y manifiesta su calma y su despecho en las tempestades: ¿es lento? os dispondrá al reposo: ¿es lánguido? pintará la dulzura de una persona affligida. La música melodiosa, dulce, sencilla, habla al corazon; si es complicada la comprende el entendimiento antes de hablar al corazon. De todos los instrumentos la cítara, el arpa, el piano, la flauta, el oboe, son al parecer los que suavizan, templan y expansionan; mientras que

otros exaltan, dan valor y reaccionan.

Los Oráculos de la Grecia obtenian prodigiosas curaciones por la música; ella cura los males de nervios, calma los dolores, y las almas sentimentales vencen los trastornos de su fisico por medio de la armonia. En las fiebres nerviosas cuando se quiere producir un apacible sueño, en la epilepsia para disminuir sus accesos, en las enagenaciones mentales, en las pasiones de animo, cuando equiera dar valor al alma y armonizar la inervacion ¿porque no se recurre á la música? y hasta en la proximidad de la muerte ¿porque no se da valor al hombre por este medio? Asclepiades curaba los frenéticos por una sinfonia templada. David calmaba los furors de Saul con los melodiosos sonidos de su arpa. En los templos de Esculapio la música causaba en los enfermos llenos de fé, ensueños deliciosos, celestiales, en los que veian la divinidad, oian sus inspiraciones y fortificaban su espíritu dando nueva direccion á sus sensaciones. Véase Homero, Teofastro y Galeno. Felipe V. padecia una enagenacion mental, y recobró su salud oyendo todos los dias la dulcísima voz del célebre Farinelli. Mr. Bourdois de la Monte, cita un caso de una señorita atacada de una fiebre grave que, segun el cuadro de sintomas que presentaba, debia hallarse próxima al último suspiro; todos los recursos de la ciencia se habian agotado y todos inutilmente; mas vió un arpa próxima al aposento de la enferma, y le sugirió la idea de que la música podria sacar al sistema nervioso del estado de aplanamiento en que se hallaba, y llamó una célebre arpista la que tocando al lado de la agonizante escelentes trozos de música, dió por resultado á los cuarenta minutos una suave reaccion que la volvió la vida.

En vista de esta multitud de hechos que acabo de citar, no vayamos á creer que la música es la panacea universal de todas las enfermedades, como así lo demuestra Desault, diciendo que ella cura la tisis, la rabia, y como pudiéramos deducir si diéramos crédito á J. B. Porta cuando dice que los instrumentos hechos de la madera de las

TUY.

(Recuerdos históricos de Galicia).

(Conclusion.)

plantas medicinales, producen una música con las cualidades de aquella madera, y que cura las enfermedades para que se recomiendan estas plantas. Esto es llevar á tal extremo las virtudes de este arte, que poniendola en ridiculo oscurece todo su valor.

No solo la música cura ciertas enfermedades, sino que tambien puede considerarse como un gran preservativo de las mismas. Ella con sus encantos proporciona ese descanso cerebral que es preciso siempre en todos los grandes trabajos mentales; porque estos siendo muy profundos y continuos, deterioran la organizacion, trastornan las facultades intelectuales y consumen la vida.

El alma y el cuerpo se fortifican por los sacudimientos. La lujuria es consecuencia de la pereza y de la tranquilidad. El valor nace del ejercicio y del trabajo (Hipp. de Aer. Ag. et Loc.) Platon manifiesta la necesidad de enseñar á los jóvenes la música, la poesía y la gimnasia; las primeras como necesarias para elevar el alma, la última para fortificar el cuerpo.

No se crea que llevo la utilidad de mover el corazón y sensibilizar al hombre hasta la exageracion que tan bien pinta Virey; no, por que estas organizaciones son enfermizas, son débiles. Ya he dicho que Platon queria elevar el alma y fortificar el cuerpo. Esas exaltaciones mentales traen el estupor como consecuencia. Los poetas y los músicos, dice Virey, son los mas expuestos á padecer esas elucubraciones involuntarias del nimen, mientras que en otras circunstancias no podrían obtener nada de su cerebro. Valgámonos, pues, de la música para dirigir los sentimientos del hombre, para suavizar su fiereza, para elevarle á Dios, para humanizarle, para excitar su imaginacion, para darle valor, para armonizar su organismo; porque ella es la armonía de los sonidos, como la salud es la armonía de los órganos, el mundo es la armonía general, y todo lo que sea armonía, es natural, y sublime.

Jesus Varela de Montes.

En la nave derecha se ven las capillas de Santa Catalina, de los Dolores, y de la Expectacion. Abre aqui el otro brazo de la cruz y guia al claustro.

Haciendo una cuarta nave, no tan grande, se encuentra la clara y elegante capilla de San Telmo, con reliquias, banderas, sepulcros y el panteon ó cripta en que duermen el sueño eterno los prebados taldenses.

El claustro es gótico. Sobre sus bóvedas se extienden los corredores del palacio episcopal, cuya entrada forma un ángulo con la de la Iglesia en el mismo atrio.

La sala capitular, sobre la sacristia tiene igual trabajo que el coro. En sus paredes, se inscriben los nombres de los obispos como en los antiguos diplomas.

El aspecto exterior de la catedral causa admiracion. Apenas pueden seguir los ojos la altura de aquella mole que corona una torre cuadrada, verdadera atalaya feudal, descollando entre aguas, merlones y lo que es mas raro, entre amenazadoras almenas.

La tradicion la supone castillo, palacio ó iglesia. Pudo serlo todo. Los salones ocultos en sus bóvedas, los singulares adornos colocados á la altura media de sus arcos, su misma posicion en una colina ó *Castro* sobre el Miño, dan derecho á ver algo de verdad en la leyenda.

En las correrías de los Normandos, en las algaradas de los Moros, en las invasiones de los Portugueses y en las mismas guerras de los señores del territorio, la catedral jugó su importante papel.

Ya atacando á Enriquez, ya defendiendo á Urraca, mas de una vez se dispararon balistas desde sus muros. Un dia impuso la ley como solariega de sus obispos: otro dia fué saqueada por el aventurero conde de Camiña, el famoso *Pedro Madruga*.

Nosotros la saludamos como una noble memoria del siglo de San Fernando, nos descubrimos ante aquella catedral que santificaron los Evasios y Hermorigios, y que ilustraron con sus talentos los Torquemadas, Lucas y Muros.

Detrás de la catedral hay otra capilla edificada sobre la humilde casa en que muró San Telmo: alli se conservan hoy los restos de su miserable lecho.

Cerca, porque en Tuy no hay distancias, se eleva un convento de monjas.

En la corredera está el que fué de Franciscanos, hoy seminario conciliar, del que salen jóvenes teólogos los mas distinguidos de Galicia. Fué fundado en 1850 por el Obispo Casarrubios. El edificio es grande y cómodo, tiene dos patios, uno de ellos con claustro, habitaciones para 60 colegiales, gabinete de física, una elegante biblioteca con cerca de

seis mil volúmenes, y la iglesia moderna y sumamente parecida á la del Instituto de Pontevedra.

En el arrabal de Santo Domingo yace de mala manera la iglesia y convento de aquella Orden. Cuando hay guarnición, recorren los soldados de la patria el claustro que cruzaban un día los de la fé. El templo es el más espacioso de Tuy: el altar lateral del Rosario ostenta la batalla de Lepanto, muy bien esculpida.

Tras esta iglesia vése una alameda, antiguo recreo de los frailes, que besada por las ondas del río, es el más grato solaz para una alma contemplativa.

Hacia el norte de Tuy, mas sin separarse verdaderamente de allí, está la parroquia Rebordanes, en una terraza y florida llanura. El templo de San Bartolomé era la guarida del cabildo en los tiempos de revueltas de los pasados siglos.

Fuera de sus iglesias, Tuy no tiene monumentos que admirar. En cambio presenta abundancia de recuerdos históricos, dramáticos, leyendas y vestigios de su perdido esplendor.

Caminando á Occidente, señala el campesino el solar del palacio de Witiza, el rey goda que enbelleció á Tuy con su corte. Llámase aquel lugar *Pazos de Reis*. En gallego *pazo* es lo que en francés *chateau*, castillo, palacio, torre, casa feudal.

Allí empieza la pendiente del monte Aloya, gigante de aquellos valles. Cerca de su cumbre se admira un precioso *dólmen* céltico de figura oval, y no lejos de este se conservan intactos los *menhires* de los hijos de Ery. La sencillez popular los juzga restos de viviendas de mártires: la crítica histórica aprecia en ellos una prueba de nuestra ilustre ascendencia. Llamamos toda la atención de los amantes de Galicia á aquel ignorado monte, que guarda todas las huellas de la estirpe primitiva.

Desde la cima, donde se celebra la romería de San Julian y compañeros mártires, se disfruta una perspectiva admirable. Al frente Tuy, separado por la cinta de plata que seneja el Miño, de la vecina Valenza, terrible fortaleza de Portugal, sigue la cuenca del río á Este y Oeste, con infinitas villas, aldeas y caseríos de una y otra nación: mas allá las puntas del Tecla, último confin de España; la costa hasta Bayona, cuyo negro castillo baten las olas espumosas del Océano; las islas Cies: la hermosa ría de Vigo con sus pintorescos puertos; la cordillera de Morrazo coronada por blancas ermitas, horizontes de montañas y de mares sin límite; un cielo de dulcísima luz; un silencio solo interrumpido por el eco de las playas y la rompiente de miles de arroyos perdidos entre peñas, barrancos, verdes cañadas y pinares mugidores... ¡Magnífica soledad, á cuyo encanto, embargan la mente y el corazón los ensueños y las emociones del poeta!

Si vais á Tuy, no holleis indiferentes la

preclara pátria de tantas memorias Vagad por sus contornos escudriñando los escombros de su pasado. Allí vió tal vez la primera luz el Santo conquistador de Córdoba; allí se meció la cuna del inocente Pelayo, mártir de Abderramen; allí fraguó sus orientales delirios el infortunado Prisciliano; allí enardeció las sienas de Lucio el mismo número del cisne de Venusia; allí compiló sus inmortales obras, García de Saavedra; allí nació á las musas el malogrado Padin, muerto en lo mejor de sus años para el país, cuya historia diseñaba.

Si amais la naturaleza, admirad los manantiales de la cercana Caldelas, en las mismas márgenes del Miño y entre bosques espesos de robles y castaños.

Si los lapidarios os seducen, no buscareis en vano inscripciones romanas, escudos del feudalismo, y tumbas de poderosos infanzones.

Si la leyenda os encanta, pedid al complaciente labriego la relación de las pirateñas normandas.

Visitad la solitaria capilla que levantó la devoción popular á la memoria de una de las mártires de Bayona, venerandola bajo la advocación de la *Virgen del Camino*.

Cruza las dormidas aguas de aquel encantado río, para saludar un pueblo hermano, llorando sobre el triple muro de la portuguesa Valenza, la antigua *Contrasta*, las ruinosas discordias de dos naciones iguales por la tradición, por la lengua, y por la sangre!...

Tuy! El hermoso cielo que cubre tus hoy olvidadas campiñas, volverá acaso á saludarte rica, potente y hermanada con la nueva civilización, cuando la locomotora del siglo XIX, haga conocer á España las escondidas joyas que guarda en sus lares y que brillaron un tiempo como las más fulgidas glorias de la Edad Media.

La luz irradió en nuestros ojos en las playas que vela la misma cumbre de tu pintoresco Aloya; pero abrimos el alma á la ciencia, y el corazón al sentimiento en tus propios hogares.

Tu ventura sería nuestra ventura, que la gratitud y el amor son patrimonio de los espíritus nobles.

Pudieramos olvidar á nuestra segunda patria? Nunca.

Teodosio Westeiro Torres.

LOS BARDOS GALICIANOS.

I.

¿Tuvo Galicia bardos?

He aquí una cuestión que todavía no ha sido dilucidada como debiera, dada su extrema importancia para nuestra literatura.

Hoy que tanto han cambiado los tiempos aquellos en que el nombre de gallego era pro-

ferido como insulto: hoy que ya solo inspira risa el dicho de Lope de Vega, tachando á nuestra poética Galicia de nunca fértil en poetas, y que el ridiculizar á nuestros paisanos, se ha hecho asaz *cursi* hoy que se van desarraigando las poco favorables opiniones que los extraños tenían formado de este país, y su nombre va adquiriendo cierto prestigio, gracias al celo y á los esfuerzos de algunos de sus beneméritos hijos: aun no está resuelta la importante cuestion que arriba enunciamos.

¿En que consiste?

No lo sabemos. Acaso en que nuestros escritores creían haberlo denostado con probar lo rica que en cantos populares es Galicia; quizá porque en exceso temerosos, no quisieron defender para su patria unas glorias, que mañana pudieran calificar nuestros detractores de glorias *falsas*.

Vana pretension sería venir á pronunciar en este asunto la última palabra. Muévenos únicamente el deseo de indicar un parecer que puede ser mas ó menos fundado, pero del que hemos llegado á formarnos una propia convicción. La crítica severa y fria, quizá destruya con rudos y seguros golpes nuestras elucubraciones, como desmenuó el edificio de la gloria del Homero escocés; pero á nosotros y á los que me or que nosotros contribuyan á desenterrar del olvido la memoria de esos cantores del entusiasmo, nos quedará la satisfacción de haber recibido envuelto en las misteriosas auras de la noche que recogen aromas en los galáicos valles, un suspiro de gratitud, enviado desde el *mas allá* en donde mora el espíritu, por aquellos venerandos bardos de las lejanas edades que en tiempos de paz divagaban por nuestras montañas endulzando los pesares, y en tiempos de guerra conducian al combate á nuestros abuelos, salvando así la patria.

En nuestra opinion, pues, Galicia tuvo bardos.—bardos que no consideramos inferiores á los de Escocia, en donde fueron tenidos como una de las tres bases de la sociedad.

Y no nos parece difícil la demostracion.

II.

O Galicia no es céltica de origen, ó si—como probado está.—lo es, no cabe duda que en este país han cantado esos poetas del pueblo, pues conocida es la aficion que aquella sentimental raza profesaba á la melodía y al canto; y si, como Rathery dice, ese entusiasmo lírico de los celtas, ha dado á la Escocia é Irlanda poesía y música nacional: ¿porqué.—siendo las naciones mencionadas por el sabio celtista, derivadas de nuestros celtas gallegos,—porque en estos se habia de apagar el fuego de la inspiracion que brillaba en sus descendientes como habia irradiado en sus aborígenes?

El argumento de que las nieblas de nuestras montañas del norte «cayendo como crepones sobre sus crestas,» hacen inclinar el ánimo desde las ardorosas regiones de la ins-

piracion á las frias de la filosofía, es un tema ya trasnochado y que no merece los honores de la refutacion. ¡Como si Escocia é Irlanda no se hallaran 10° y 15° mas distantes que Galicia, del Ecuador!

Es, sí, nuestra poesía muy diferente de la de los pueblos del sur, todo esterilidad, todo fuego. En ella se observa esa abstraccion de pensamientos, profundos como los abismos de nuestras montañas y de nuestras costas; esa vaguedad de expresion, indefinible como las brumas de nuestros valles y de nuestras marinas.

Pero decir que careció este pueblo esencialmente impresionable,—por mas que aparezca desconfiado y recatado.—de ese sentimiento poético, expresado en los *barditos*, es lo mismo que negar todo cuanto han dicho y probado en tal cuestion, sabios celtistas como Percy, Mooré, Ewan, Scott, Hegg, Villemarque, Renan y otros con referencia á los escoceses, irlandeses y bretones, porque al hablar de estos han incluido á nuestro pueblo que es su aborígen, pues de nuestras costas zarparon las embarcaciones de mimbre, que llevaron los primeros pobladores á aquellos países.

Mas esto no satisfará á los que en su percepcion crítica, exigen pruebas,—pruebas mas contundentes que las hipotéticas—fundadas en el espíritu de raza.

Afortunadamente creemos tenerlas en el testimonio de los antiguos historiográficos.

Procuraremos aducirlas en artículos sucesivos.

Camilo Placer Bouzo.

A MARIA.

Composicion premiada en los juegos florales de Murcia.

CANTO II.

(Continuacion.)

La casta luna con fulgor suave
Ilumina la tierra adorada,
Torna á su nido solitaria el ave,
La dulce noche á reposar convida,
Solo interrumpe su silencio grave
La queda voz, ardiente y contenida,
Que el Apostol eleva sesegado
Del Ebro en la ribera prosternado.

Con sonoro murmullo el manso rio
Arrulla su plegaria fervorosa,
Y el nocturno benéfico rocío
Templa su frente inquieta y ardorosa;
El triste morador del bosque umbrío
Le envia su cadencia misteriosa,
Y suspirando en derredor el viento
Eleva su plegaria al firmamento.

La grey, que del Apóstol obedece,
A la voz elocuente é inspirada
Oró por la Ciudad que permanece
En sus torpes creencias obstinada
Mas, al descanso que la noche ofrece
Rindiendo la cabeza fatigada,

En paz disfruta de reposo blando
 En torno del pastor que vela orando.
 Divina luz, inesperada aurora,
 Eterno resplandor desconocido,
 Vago rumor de música sonora,
 En la humana prision jauras oído,
 Fragancia celestial consoladora
 Que alivia y calma el pecho dolorido,
 De súbito inundaron blandamente
 En torno de Santiago el puro ambiente,
 Los dormidos, el sueño sacudieron
 Y la armonía próxima escucharon,
 Y ante el prodigio místico que vieron
 En el polvo la frente sepultaron,
 Agitadas y trémulas se unieron
 Las manos de Jacobo y se elevaron,
 Mientras sumido en éxtasis amante
 Surcaba dulce lloro su semblante.

¡Hossanna, hossanna, celestial Maria!
 Cante tu nombre el universo á coro;
 Dígalo el mar con ruda melodía
 Y los vientos con impetu sonoro;
 La humanidad repítalo á porfía
 Entre los ecos del placer y el lloro,
 Y escribando en el cielo las estrellas,
 Que el polvo son de tus divinas huellas.

Fuiste Tú, la azucena perfumada,
 La fuente de la gracia y el consuelo,
 La sola criatura inmaculada
 Que vió la luz en el precito suelo;
 Fuiste Tú, la escogida y consagrada
 Para Santuario del Señor del Cielo,
 La que, enviada del favor divino,
 En carne humana á Zaragoza vino.

No ahuyentarte pudieran los errores,
 Y acudiste á la voz de los peares,
 Y, oyendo de tus hijos los clamores,
 Les diste dicha, protección y altares.
 ¡Hossanna, hossanna, Madre! los favores
 Que á Augusta, concediste singulares
 Son de sus glórias la primera gloria,
 Son el timbre mas rico de su historia.

Dame, Señora, un eco de armonía
 Para que cante al asombrado mundo
 Del que tu excelsa peticion veía
 El santo gozo, el éxtasis profundo;
 Porque diga la plácida alegría,
 Rico gérmen, benéfico y fecundo
 Que derramó el prodigio inesperado
 En su pecho abatido y apenado.

Radiante de placer la noble frente
 De gozo lleno y júbilo el semblante,
 El ademan humilde y reverente,
 El corazón ansioso y palpitante,
 De Dios loando la bondad clemente
 Que acude á su socorro en tal instante,
 Con el encanto de su fé sencilla
 Mira el santo varon tal maravilla.

Almos querubas de nevada veste,
 Fulgentes nubes de zafiro y grana,
 Luz coronando á la sagrada hueste
 Mas rica que el albor de la mañana,
 Y respetuoso el escuadron celeste
 Sosteniendo, cual Reina y Soberana
 En trono de no vista argentería,
 A la pura y castísima Maria.

Tal ve el Apóstol. El suave canto,

Que inundaba la atmósfera serena
 De repente cesó cual por encanto;
 Todo rumor en la riber amena
 Sus alas abatió. Del Cielo el manto
 Brilló con nueva luz de calma llena,
 Y así vi ró impregnada de dulzura
 La voz de la mas santa criatura:

«Por el Señor del Cielo bendecido
 Seas Jacobo amado; tu constancia
 Obliga á Dios que te dara cumplido
 El premio de tu fiel perseverancia,
 El pueblo lisano para ti querido
 Quebrantará su enérgica arrogancia,
 Y obediente á tu acento consagrado
 De cristiana virtud será dechado.

Labra en este lugar de órden del Cielo
 Tu Templo á mi memoria. Quien acuda
 A su recinto encontrará consuelo,
 Alivio, premio, bálsamo y ayuda;
 En el creyente y valeroso suelo
 Que mi materna protección escuda
 Será puerto de paz, brillante faro,
 Perenne gloria, inestinguible amparo.

Narcisca Perez de Beoyo.

(Continuará)

MEMORIA

PRESENTADA AL JURADO DE LA EXPOSICION DE SANTIAGO,
 POR

D. PABLO GONZALEZ RIVERA.

(Continuación).

A la vez que se daba un gran paso en la agricultura, comprendiendo los Sres. Párrocos lo que es la buena higiene de las poblaciones, cuanto influye en la salud de sus moradores, no solo física, sino moralmente, cuidaban de que se hallasen en mejores condiciones, enseñándoles á tener las calles y caminos arreglados con sus correspondientes firmes y desagües; la importancia que tiene el albeo de las viviendas, tanto interior como exteriormente; lo que valen y fertilizan las suciedades que hoy les dañan y desperdician, haciendo intransitables los pueblos, de peor y mas repugnante aspecto, muchos, que las cuevas de algunos animales y tiempo es ya de que en España desaparezcan las huellas de salvajismo tan gráficas en el punible abandono en que viven en muchas localidades embruados sus moradores!

A la vez que por tal procedimiento se avanzase, convendría que en las escuelas, amén de aprender el Catecismo de doctrina cristiana etc. lo hicieran tambien de selectas cartillas agrarias donde se consignen los rudimentos y buenas prácticas de la ciencia agrícola, así como el sistema decimal para que familiarizadas, una, dos generaciones en ellos, puedan arraigarse y les faciliten cuando adultos la comprensión de mas elevados cálculos; y cuando menos la inteligencia en sus mas nimias y habituales transacciones que hoy hacen á ciegos

y con la consiguiente desconfianza. A la vuelta de pocos años ¿cuanta sería la diferencia de cultivo, y cuán otros los pingües rendimientos! Bien conozco que esta trascendental reforma con o otras de que más adelante me ocuparé, necesitan de la protección é iniciativa y aun del acuerdo del Gobierno con los Prelados españoles; pero puesto que para todos era benéfica que en nada se opona á la misión de los curas de almas, antes al contrario, les daría justo y mayor ascendiente sobre los feligreses mientras que la instrucción, el trabajo ajustado á principios científicos, y el buen ejemplo sobre el provecho que les reportare, suavizando sus costumbres, facilitaría la misión moralizadora de los Párrocos, y pasarían una vida enenos monótona y no con tantas privaciones como hoy, porque al formar una buena granja y comunicar á los feligreses sus conocimientos sobre la materia, les ofrecería ancho campo de grato entretenimiento y más variedad de productos con que regalarle y pasar mejor la vida animal. Tales serían las consecuencias de la formación de dichas granjas, donde parte de los cultivos de prados naturales y artificiales, huertas, sotos de frutales, espalleres, viñedo, olivar, monte, según los terrenos, cereales etc., criarían ganado para la labranza y recreo, tendrían aves de corral, palomar, su hodeguita en los puntos vinícolas, con lo cualquito, que la vida sería más grata, más comunicativa y más útil al Estado y á los pueblos. Y no se confunda esto con la amortización de bienes: lejos de eso, yo sacaría á la venta los que quedan por vender mal repartidos y peor administrados por falta de seguridad en su posesión y por poca inteligencia y con su producto compraría en las condiciones convenientes y en las porciones necesarias los terrenos que en cada parroquia hubiesen de componer las rectorales á que daría el nombre de Granjas-modelos parroquiales. Por no ser difuso, emito las consideraciones, tanto de índole social, como política, que necesariamente surgen de este proyecto de más trascendencia de lo que á primera vista representa, y concretándome á la cuestión económica, no me parece mucho asegurar si afirmo que á los 20 años se habría conseguido duplicar el producto del trabajo de nuestros labradores, abrumados hoy con los enormes impuestos que pesan sobre los pequeños rendimientos de sus campos, que aun con toda su sobriedad y privaciones, pueden á duras penas satisfacer; dificultad creciente cada día, y que de no ocurrir con premura á removerla, habrá de terminar por un cataclismo conmovedor, que nada remediaría, pero que se haría sentir para muchos años, y por todos los que directa ó indirectamente viven de la propiedad, es fuerza, pues y conveniencia el cortarlo.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En nuestro estimado colega *La Concordia* de Vigo, hemos leído el siguiente artículo que reproducimos hoy por el interés que encierra para nuestra patria.

«No quisiéramos que nuestras palabras se tomasen por posible capricho; no quisiéramos que se crea nunca que mezquinos intereses guían nuestra pluma, mas altos fines son los que le están encomendados á la prensa, y es su deber caminar con firmeza por la senda de la verdad, al final de la cual se consigne el bien de los pueblos. Dueños de nuestra conciencia, y con el bien público por norte, amburemos nuestra misión cum dienite el cometido á nuestro caudado confiado, ó rompiendo la pluma ántes que pasar por las hircas ciudadanas de ese quietismo estúpido que autoriza desmanes. En silencio ocultábase la pena que nos causaba vernos por tanto tiempo alejados del concierto europeo, siendo nuestra querida Galicia uno de los dorados mariscos de la nación española; nuestro orgullo nacional se resintió cubiéndonos de rubor el rostro, al ver que si quería nos llegar á Madrid como comolud y rapielz, á nuestros vecinos de Portugal debíamos tal favor, y cuando por fin íbamos á nuestro pecho la esperanza de que el ferrocarril de Orense á Vigo llegaría pronto á Salvatierra para enlazarla con el que concluirá en fecha no lejano los lusitanos hasta orillas del Miño, aconteció el hundimiento del túnel de los Valos en tanta extensión, que se cree difícil su reparación, y aun necesaria la adopción de otras medidas más serias.

Cómo fatídicos rumores que aumentan nuestro desconsuelo, llegan dirijidamente hasta nosotros esas avaraciones, y aunque la sorpresa aún embarga nuestro ánimo, quisiéramos que se hiciera sobre asunto de tanta importancia para las desgraciadas provincias de Orense y Pontevedra en particular, de Galicia en t rra en general.

Después de diez años que está inaugurado el ferrocarril de Orense á Vigo; después de que, en tan larga fecha, ha visto en esta obra que parece de romanos, peripecias de todos géneros; después de las mil evoluciones que ha sufrido con intermitencias que habían agotado la paciencia y esperanza de ver realizarse el sueño dorado de esta, por mil títulos, desgraciado país, cuando al fin se empezó á notar cierto movimiento que parecía galvanizar un cadáver, renuncia de nuevo para nosotros la fé que nunca nos abandonó, y eramos como creyeron otros, que nuestros males podrían tener remedio.

En vano esta voz general que forjaz el criterio vulgar nos anunciaba lo que al fin sucedió; nosotros no creíamos, no podíamos creer que teniendo conocimiento de esta suspicacia tanto los inspectores de las obras—á quien debíamos cono pntar más competentes que el vulgo—puiera equivocarse en sus apreciaciones como nos lo demuestra hoy una lamentable experiencia.

¿Tenían ó no tenían con cincuenta de los cimientos de las obras del túnel de los Valos? Si lo tenían ¿qué responsabilidad no se les podría exigir, si el desprendimiento es á horas en que estuvieron en sus fieras los trabajadores? Y si no lo tenían ¿qué deducciones podremos hacer del resultado que tocamos?

Por eso pedimos que se haga luz en este asunto, pues una verdadera información de lo que pasa, nos revelaría su misterio. ¡Y en que ocasión vemos frustrados nuestros más ardientes deseos!

Cuando el clarín guerrero llama al combate, haciendo tambalear en sus cimientos á la vieja

Europa, cuando á la sombra de un buen orden administrativo, debiéramos tener floreciente industria, abundante nuestra agricultura y rico nuestro comercio, todo en un momento con fáciles medios de transporte que abaratasen y llevasen nuestras producciones á los mas apartados confines, ciega la multitud ó la ignorancia, la fuente de donde brotar debiera tan rico manantial.

Nuestra proverbial paciencia, nuestro carácter sencillo y confiado, nos conduce fatalmente al punto á que hemos llegado. ¿Será nos capices todos los que de veras amamos la tierra en que nacimos, para que en lo sucesivo no sorprendan nuestra buena fé, y terdrenos valor bastante para recibir para Galicia el nombre que la usurpa? Una vez hemos dicho—*todo por Galicia, todo para Galicia*,—pues bien, h y repeti nos las mismas palabras, y ante lo que ellos de nosotros dandan, suplicamos, rogamos á quien corresponde, que conteste algo que cohonestar pueda el cargo que se hace á la empresa constructora del ferrocarril de Orense á Vigo con motivo del desprendimiento del maltratado túnel de los Valos; no somos nosotros solos, es la voz general que acule ansioso de saber si su mal tiene aun remedio, y si no es un sueño de nuestra mente pensar que puede tener ferrocarril dadas sus actuales condiciones.

SECCION LOCAL.

General es el descontento que reina en todas las clases que perciben sus haberes por la Administracion Económica de la provincia. Nosotros, que habíamos aplaudido sin reserva el nombramiento del Sr. D. Benito M. Lopez, para el cargo de Jefe Económico de la misma, nos vemos hoy obligados á censurar su conducta, haciéndonos eco de la opinion, justamente alarmada. En el tiempo que lleva al frente de la Administracion, ha sabido solo conquistarse por su debilidad y falta de accion, el descontento de las clases pasivas, ramo de correos, obras públicas, personal eclesiástico etc. etc.

Esta provincia que veía atendidas con alguna regularidad estos preferentes pagos, figura hoy, sin duda alguna, entre las últimas de España en el cumplimiento de tan sagradas obligaciones; y no se nos diga que hay absoluta carencia de fondos para ello, nosotros tenemos datos que acreditan lo contrario y si este estado de cosas continuase, lo cual no podemos creer de modo alguno, forzoso nos seria hacerlos públicos.

Insostenible es, pues, la actual marcha de la Administracion Económica; ejemplos recientes tiene el Sr. Lopez, dignos de imitar, en sus antecesores y principalmente en el mas próximo; en circunstancias mas difíciles afrontaron sin temor varias crisis económicas satisfaciendo equitativamente al par que las apremiantes órdenes del Tesoro, las mucho mas atendibles necesidades de numerosas familias cuya subsistencia pende tan solo del cobro de sus haberes.

Basta por hoy.

Not in lo lo desanimados que en el presente año e t n los paseos nocturnos de la Alameda, nos hemos dirijido al Director de la banda de musica de esta Ciudad, rogándole procurase amenizarlos.

Accediendo á nuestras indicaciones dicho señor, de comun acuerdo con los demas individuos que componen la orquesta, se prestaron graciosamente á tocar en el citado paseo en la noche de mañana Jueves, ejecutando escogidas piezas de 9 á 10 y media de la noche.

Esperamos que como justa muestra de agradecimiento á este obsequio, el Ayuntamiento procure que no sea esta la última noche que disfrutemos de tan agradable recreo, estando seguros de lo grato que ha de ser á las bellas Orensanas, y muy especialmente á los jóvenes admiradores de sus encantos, á quienes corresponde tambien contribuir á dicho objeto.

La persona que quiera ejercer la caridad de una manera sublime, puede pasar á la calle de Puerta de Aire núm. 28 piso 2.º donde se convencerá de la verdad de nuestro calificativo, al ver una Sra. viuda, que ha gozado de buena posicion, sumida en la mas espantosa miseria.

Hemos visto en manos del facultativo D. Ramon Quesada una copia de la atenta comunicacion dirigida por el Sr. Rector de la Universidad de Santiago á la Comision provincial de Orense, y en la cual hace patente el agradecimiento de aquel claustro, y con especialidad del Decanato de Medicina por el regalo hecho del cadáver del niño Francisco Betez, y de cuyo estado fenomenal hemos dado una exacta descripcion á nuestros lectores en el núm. 148 del HERALDO GALLEGO.

Despues de encarecer el gran valor que encierra aquel fenómeno para los estudios científicos de Medicina, no olvida el Sr. Rector á las personas que con sus trabajos han contribuido á la buena conservacion del cadáver, y á las que tributa sus elogios, así como tambien á la Comision provincial por el celo desplegado con dicho objeto.

Hoy sale para Santiago con direccion á Carril, donde va á pasar la temporada de baños, nuestro querido amigo y compañero, el distinguido jurista D. Juan Manuel Paz.

Ha regresado á esta Ciudad nuestro querido amigo y compañero D. Camilo Placer Bouzo. Sea bien venido.

La raza canina invade las calles de Orense y an enaza, con especialidad durante las horas de la noche, la tranquilidad de los transeuntes que se ven interrumpidos por las correrias de estos peligrosos cuadrúpedos en la estacion calurosa que venimos atravesando.

¿Para quien se han hecho los bozales y para que se ha creado el papel de multas?